



“Al final todo lo que tenemos es el sentido de nuestra propia bondad. Y amigos y familia con quienes compartirlo”

vida”. La historia de Hig consigue, como mínimo, hacer pensar al lector sobre el mundo que le rodea, apreciar de nuevo demasiadas cosas ya casi ignoradas –de la naturaleza a los pequeños gestos de generosidad–, dar las gracias por seguir aquí, en definitiva, aunque suene New Age. “Es el atractivo, creo, de las historias de naufragio, y las historias posapocalípticas, también: que la existencia ha sido despojada de todo y los personajes, si quieren seguir siendo humanos, deben buscar gratitud en las pequeñas cosas –dice Heller–. Nos encantan esta clase de historias, creo, en parte porque reavivan nuestra propia gratitud por la belleza sencilla de nuestra existencia, de nuestros momentos”.

PARECE EXISTIR UNA CIERTA tendencia entre los escritores de hoy en día hacia el “regreso a lo básico”, el recuerdo de valores antiguos, la reconciliación con la naturaleza (véase, o mejor, léase la reciente gran →